



La Lectura Popular

AÑO XXI.

Orizaba 1 de Febrero de 1902.

Núm. 443

ADVERTENCIA

Advertimos á nuestros lectores que los artículos de «LA LECTURA POPULAR» casi siempre guardan relación entre sí y conviene leerlos todos por el orden de su colocación.

EL CARNAVAL DE LA CIENCIA

ó el credo del librepensamiento
puesto en música para solaz
de los aficionados

VOZ

Mi padre fué el mono,
Mi madre la zorra,
Mi abuelo el pollino,
Mi abuela la loba,
Y mi bisabuelo
Un mocho de escoba;
Es decir, la célula
Archi-poderosa
Que por virtud mágica,
Que por virtud propia,
Nace, crece, vive,
Cambia, y se transforma
Mudando de trage
Cuando le acomoda.

CORO

*Cantemos, Señores,
Un himno de gloria
A la nueva ciencia
De las grandes trolas.*

VOZ

Para los católicos,
Gente bonachona,
Dios crió el mundo
Por virtud y obra
De su eterno Verbo.
¡Vayan á la porral
Nosotros los sabios
No creemos las cosas
Cuando no nos caben
Dentro de la olla
El mundo formóse
Como cualquier bola
Rodando rodando
Y haciéndose gorda.
Primero fué nube,
Niebla caprichosa
Que iba de bolina
Flotando en la atmósfera.

Luego fué manteca;
Después miel de Lorca;
Detras chocolate;
Y así de hora en hora
Fué tomando punto,
Y formando costra,
Hasta que por último
Se quedó en pelota.

CORO

*Cantemos, Señores,
Un himno de gloria
A la nueva ciencia
De las grandes trolas.*



VOZ

Hemos dicho antes
Que la masa cósmica
Dura y preparada
Para hacer las monas
Daba volteretas
Como una peonza
Por el ancho espacio
De las nebulosas.
Pues bien; es el caso,
(La ciencia lo abona)
Que la póbrecilla
Andaba algo fosca
Porque se veía
Hecha una pelona.
Entonces chillando
Como las cotorras
Dijo de este modo:
¿No es bien triste cosa
Vivir así siempre
Tan pobre y ramplona,
Tan fea, tan calva,
Tan lisa y tan monda?

Hay que hechar buen pelo;
Hay que armar la gorda,
Y ser progresista
Como las personas;
Y dando con gracia
Un salto de polka,
Por arte de encanto
Vístiose graciosa
De lechugas verdes,
Nabos, escarolas,
Coliflores, rábanos,
Ajos y cebollas.

CORO

*Cantemos, Señores,
Un himno de gloria
A la nueva ciencia
De las grandes trolas.*

VOZ

¡Oh, con qué alegría
Saltaba la tonta
Al verse adornada
Y hecha una señora!
«Tengo mucho pesquis;
Soy muy picarona,
Decía cantando
En su jerigonza.
Pero yo supongo,
(La ciencia lo abona,
Es decir la ciencia
Libre pensadora)
Que en aquel momento,
Una col celosa,
Un nabo irritado,
Una zanahoria,
Picada de envidia
Exclamó ¡recontra!
¡Con que tú materia
Miserable y pringosa
Que en cosmología
Vives á la cola
Quieres darte pisto
De ser productora,
Y oficiar de maga
De bruja ó de diosal
Pues voy á probarte
Como te equivocas,
Y que los resortes
Mágicos que obran
Son los de la sabia

Fuerza selectora,
La fuerza inmanente,
Mecánica, autónoma,
Que llevo en las tripas
Buscando camorra.

Y tras otra gresca,
Y otra batahola,
De simple tubérculo,
Castaña, bellota,
Melon, calabaza,
Lechuga ó escarola,
Alargando el tallo,
Torciendo las hojas,
Haciendo un esfuerzo,
Y ensayando formas,
Convirtiose en sapo,
En lagarto, en zorra,
En cochino, en pavo,
En asno y en mona;
De donde venimos
Los sabios de ahora,
Que hemos descubierto
Todas estas cosas

CORO FINAL

¡Oh, gente sencilla
Que rezas devota
El credo que enseña
La Iglesia Católica
Deja que los sabios
Extiendan la cola,
Y sigue afirmando
Que Dios es quien obra.

Dios hizo este mundo
Y todas las cosas
Para dicha nuestra
Y para su gloria.

¿Que cómo lo hizo?
¡A tí que te importal
Tú vives á expensas
De su mano pródiga:
Su pan te alimenta,
Respiras su atmósfera,
Su sol te ilumina;
Su lumbre amorosa,
Calienta tus miembros...
Pues bastan y sobran
Nuevos argumentos
Y repalandorias.

Quien por tí hizo tanto
¿Lo haría por broma?
¿Te sugeriría
Esperanzas locas?
No. Luego es seguro
Que cuando le imploras
Sintiendo en el alma
Nostalgia de gloria
Aquel que la inspira
Será tu corona
Si cumples fielmente
Sus leyes piadosas.

Esto es lo que vale;
Esto es lo que importa;
Y esto es lo que enseña

La Iglesia Católica;
Lo demás son gallas,
Castañas pilongas;
Filfas, paparruchas,
Camamas y trolas.

ADOLFO CLAVARANA

Carnaval perpétuo

Como el carnaval es la fiesta de las mentiras y las mentiras son como las ce-rezas, tras un carnaval siempre viene otro.

Tras el carnaval de la ciencia en que el diablo procuró engañar á los hombres embrollando las verdades religiosas con la farsa de hipótesis absurdas, habia de venir el carnaval de la política en el que el mascarón de escoba ha procurado sacar punta á su primer bromazo con otro mas tangible.

Primero les enseñó que no habia Dios; que el mundo se hizo por casualidad como los ternos de la lotería; detrás ha venido á decirles que, puesto que el hombre es un animal libre, hijo del mono y nieto de la calabaza, no tiene por qué obedecer á rey ni Roque y debe gobernarse á sí mismo; ó lo que es igual; vivir como le dé la gana poniéndose por montera la religión, la autoridad, la justicia, las leyes y cuantos principios sociales se miraron siempre con respeto.

Verdad que para llegar á esta broma socialista inventó antes la broma progresista de la *voluntad nacional*, la soberanía popular *la ley de las mayorías* etc. etc. pero calcúlese el caso que los educandos de la diosa razon podrian hacer de estos teóricos fantasmones de *justicia legal* despues de haber echado á rodar la idea divina fundamento único de la justicia verdadera. De un salto se plantaron en el campo de la anarquía, y al ver que el guason de siempre, con la pescadera en alto y el higo colgando del hilito, aun les daba á oler el bocado de la supuesta felicidad diciendoles

*Al higt
Al higt
Con la mano no
Con la boca sí;*

es decir, *libertad para pensar y hablar mal pero las uñas quietas*, y que el higo les rozaba la nariz pero no les llegaba á los dientes, han dicho ¿Qué es esto? ¡Se acabó la guasa; no solo con la boca y con las manos, sinó con el petróleo, el hacha y la dinamita, conquistaremos el higo paradisiaco que encierra la dicha que apetece-mos.

Y, en efecto; henos aquí ya en plena broma anarquista que promete ser larga y divertida.

Valencia, Barcelona, la Coruña, Sevilla Zaragoza, San Sebastian, con sus cristales rotos, policías descalabrados, y fábricas saqueadas ó destruidas han comenzado ya á saborear los ópimos frutos del inacabable carnaval del infierno.

Pero no es eso solo; que aun hay otra broma más pesada; la que el diablo viene dando ahora á los católicos haciéndoles creer que la mejor manera de combatirle y librarse de sus uñas es abandonar el camino de la santa intransigencia y procurar amansar á la fiera revolucionaria pasándole la mano por el lomo.

Y he aquí que esta última broma nos ha partido por el eje; porque sabido es que el número de los tontos es infinito y el número de los egoistas y cobardes más infinito aun (dicho sea con perdon de la metafísica)

Por eso la mentira, se ha entronizado, el carnaval no cesa, y si Dios no pone su santa mano trayendo pronto un miércoles de ceniza con toda la ceniza que den de sí las pavesas de Babilonia, no sé que será de nuestros pobres hijos, víctimas de tantas trapacerias.

Cierto que va á ser terrible la llegada de ese miércoles, por que Dios no ha de permitir que la verdad se pierda, y las reivindicaciones de la verdad son espantosas, pero más vale arder aquí que arder allá.

Ardamos, pues lo merecemos, y Dios nos coja confesados.

ADOLFO CLAVARANA

!HAUM..! ¡HAUM..!

La Bestia habitaba un arrabal infecto, en el fondo de una fábrica abandonada, llena de cieno, de hollín y de humo...

... Era roja, apestaba á petróleo, y en su hambre inestinguible, rechinaba los dientes, espantando al más bravo.

Cuando salía era un horror..... por todas partes ruinas y sangre..... obreros tragados á millares, después de ellos las mujeres y los niños. Porque la bestia no perdona á nadie... se adelanta... un mordisco... ¡¡cricl!... ¡¡cracl!... un ruido de huesos que se reducen á polvo... una bava sanguinolenta cayendo á chorros de sus mandíbulas... un relámpago de satisfacción en sus ojos y adelante.

Cuando ha derruido un pueblo, la bestia salta á otro; la carne de obrero es su manjar favorito; ama los anchos pantalones de pana, los sombreros grasientos y ennegrecidos por el humo. A la salida del taller ó de la taberna, se traga á los trabajadores; cuando el hambre la acosa, entra en las reuniones públicas, y se lo engulle todo, hasta el salón mismo... y cuando se retira, deja oír roncós aullidos de satisfacción, aullidos espantosos.

...Y como el pueblo, atemorizado, ante el peligro parecía dominado por el miedo, un arrogante mozo, hermoso retoño de los

antiguos robles, exasperado por la *cobardía universal*, desenvainó la espada, que flameó al sol radiante, y dijo: «Iré... y la haré pedazos...»

La alegría fué general; en los palacios, en las casas, en las cabañas, se repetía la buena nueva; todas las esquinas ostentaron el anuncio... «Iré y la haré pedazos...»

Y soñando todos ya con la victoria parecían verle volver arrastrando á la Bestia envuelta en baba y revolcada en cieno.

El valiente mozo se preparó para la lucha, ciñó el viejo sable de los días de gloria embrazó la adarga, y se revistió de la cincelada armadura, dentro de la cual latió tantas veces el esforzado corazón de sus invencibles abuelos... Si, en pleno día, provocaría á la Bestia, de frente, muy de frente: «Tu, tu eres el mal le diría... yo soy el Bien... ¡en guardia!... y San Miguel sea conmigo.»

Pero de pronto comienza á circular una noticia... otro campeón que surge, para morir, si preciso es, por la misma Santa Causa... un pobre hombre, chiquito, feo, retorcido contrahecho «Mi competidor es muy grande, dice restregando sus manos huesosas y blandas, pero la Bestia se lo tragará á él á su caballo y á su sable...»

...A mí es á quien ha de confiarse la salvación del país... vereis cómo escamoteo la bestia acariciándola... ¡Oh! qué hermosa eres, le diré, Bestia mía... ¡qué bonita mira, ¿ves? yo sé lo que te gusta, lo que te entusiasma... un traguito de petróleo... ¡ajajá... perfectamente... con esto te limpiarás la garganta... ¡vaya! calma, querida mía... ¿qué quieres ahora? una chuleta de cura... un filete de fraile... un puré de jesuitas, un pastel de dominicos... es de lo más exquisito, de lo más fino... digno de tus blanquísimos colmillos... ¿qué dices? ¿que prefieres carne de guardia civil?... ¡Bah! no tengas tan mal gusto... son muy duros... pero en fin, si la deseas también te la traerán... ¡no faltaba más!... y un buen plato de burgueses tiernecito, sí ¿qué tal, eh?... si monina mía, mañana, mañana te lo servirán... ¡glotoncillo!... contentate hoy con los curas... es el plato del día, ... novicios á la broche... almóndigas de capuchino... ¡más! ¡más!... ¡más aún?... ¡qué apetito!... Y ahora á dormir, pichona...

... Y cuando harta de frailes, la Bestia monstruosa, duerma el pesado sueño de la *digestion clerical*. Entonces, ¡oh! ¿ves esta cuerda? yo la pasaré á su cuello, como una corbata, y la Bestia habrá dejado de existir...»

Y el segundo campeón, chiquito y feo, anunció en todas las paredes, cuanto pensaba hacer; y en todos los palacios, y en todas las casas, y en todas las cabañas, se repetía «Son ya dos... dos valientes... morirá la Bestia...»

Y los valientes se encontraron en el camino que conduce á la guarida de la Bestia.

El primero era hermoso.

El otro, raquítico, amarillo, enteco.

—¿A dónde te diriges?... gritó el primero.

—Voy á visitar á la Bestia.
—Yo también... la Bestia es mía.
—La Bestia es de cualquiera, hermano.
—...Te lo prohibo!
—¿Con qué derecho?
—Porque deshonras la Causa Santa.
—Y tú... la pierdes.
—Yo he luchado en cien campos de batalla.

—Cuentos de vieja.
—...y te bates como un traperero.
—Pues yo digo que tu atacar cara á cara, es una locura estúpida.

—¡Oh! y tu adulación una cobardía sin nombre.

—¿Cobarde yo?

—Sí, tú, ambicioso, díscolo, intrigantell... En medio del camino, *el comenzar la jornada*, el campeón número 2, se remanga airado y enseñando al caballero sus puños, «Repite eso!» exclama.

Y, el otro, con una sonrisa de suprema ironía, le cruzó la cara con su guantelete de hierro.

Entonces fué cosa terrible: en pocos momentos, se estrecharon, se estrellaron, se confundieron con ira satánica, y al ruido de la lucha impía, la Bestia se asomó curiosa... salió cautelosamente, arrastrando su cuerpo, envuelto en cieno, petróleo y ajénjo... tenía precisamente hambre... y ¡haum... haum!... de un mordisco desaparecieron en sus fauces ambos combatientes y dentro de su estómago, aún se batían diciendo: «¡infame! ¡descomedido!... ¡soberbio!» «¡presumido! ¡cobardel... ¡Quijote, más que Quijote!»

Y al volver á su guarida la Bestia roja filosofaba satisfecha; «¡Infelices! me dan el trabajo hecho.

Y en el camino desierto y obscuro, aulló la Bestia «...¡Satanás!... ¡Satanás!... haz que esto dure siempre... ¡¡Dividel!... ¡¡Dividel!... porque si no divides, soy perdida...»

Y sus dientes rechinaban... rechinaban siniestros... en la sombra...

Pierre L' Ermité.

MORALEJA

Acaba de ser proclamado diputado don Ramon Necedal ¿Cuántos son los católicos que se alegran de que este campeón armado por Dios con la espada de la elocuencia, pueda luchar hoy en el parlamento con la Bestia revolucionaria?

Y ¿cuántos gritan al mismo tiempo ¡Infame! ¡soberbio! ¡presumido! ¡Quijote, más que Quijote!»

Y entre tanto la Bestia ahulla diciendo: «¡Satanás! ¡Satanás!... haz que esto dure siempre... ¡Dividel! ¡Dividel! porque mientras divides viviré yo!

Y sigue rechinando los dientes y devorando fuerzas católicas.

Y nosotros seguimos llamándonos católicos con toda nuestra poqáissima vergüenza,

A. CLAVARANA.

SECCION INSTRUCTIVA

El siguiente artículo que hemos recibido, no se ha publicado más oportunamente por

cáusas ajenas á nuestra voluntad. Dispensenos su autora, á la cual felicitamos.

ANOMALÍAS

No lo entiendo, no señor. O yo soy una tonta de capirote (lo cual pudiera muy bien ser) ó muchas gentes, entre ellas la mayoría de esos señores profesores que hace poco se han reunido en Madrid en la «Asamblea de amigos de la enseñanza.» con objeto de *re-generarnos*, no tienen sentido comun.

Tampoco esto sería extraño, pues según el P. Coloma, vá siendo tan difícil el encontrar este sentido, que en lugar de sentido comun debía llamarse *sentido raro*.

Pero vamos al caso. La mayor parte de los asambleístas deben ser liberales, si señor, muy liberales.

¿Que en qué lo he conocido? En la mucha libertad que quieren para sí y la ninguna que dejan al prógimo cuando no piensa como ellos.

Y ahí está el intringulis de lo que yo no entiendo por más vueltas que le doy.—Porque, ¿cómo esos amigos y adoradores de la libertad, (y hablo en general; no precisamente por los asambleístas) esos que la proclaman á grito pelado por calles y plazas, son los mismos que apedrean conventos, persiguen eclesiásticos, disuelven jubileos, impiden seguir hablando con sus ruidosas y escandalosas protestas á aquellos oradores que no comulgan en sus ideas? ¿No es esto atentar contra la libertad de los demás?

Tal ocurrió en la asamblea Nacional de Amigos de la enseñanza.

Hubo un Sr. Miral, que entre otras cosas dijo, que la religión debe estudiarse con carácter obligatorio, porque entraña el problema más trascendental de la vida y concluyó diciendo: «si la autoridad no viene del cielo no viene de ninguna parte.»

¿Eso digiste? ¿Pues á qué quieres más? Gritos, protestas, amenazas, dictérios, una campanilla rota por el presidente á fuerza de llamar al orden... ¡en fin la mar!

En cambio habla luego, sin que nadie lo moleste, un Sr. Rojillo, (rojo subido se debía haberse puesto por haber vertido ideas... *tan luminosas*) y nos cuenta (es decir les cuenta á ellos) que en su concepto debían enseñársele á la juventud todas las religiones, á fin de que cada cual pudiera escoger la que mejor le pareciera.

¡Muy bien Sr. Rojillo! Eso es explicarse! ¡Ha dejado usted la religión á la altura de una alpargata!

Y si nó, vamos á ver: ¿cuando alguien quiere comprarse unas idem, no vá á la alpargatería, vé el surtido que hay, se prueba las que le parece y escoge aquellas que en cuenta más bonitas, mas baratas y sobre todo mas cómodas?

¡Qué novedad, una religion á gusto del consumidor!

Ya me figuro yo que usted también tendrá la suya para su uso interno, quiero decir, para su uso particular. ¿Si adorará usted al sol como los chinos?

Pero dejemos al Sr. Rojillo y pasemos al Sr. Segura.

(A Segura lo llevan preso, pero á este no lo llevaron)... y con palabra fogosa según cuenta el Heraldo dijo este Sr.: «Cuando los libertarios y los ácratas (¿que será ácratas? No lo sé á punto fijo, pero debe ser cosa mala cuando va junta con los libertarios) llaman á nuestras puertas pidiendo un puesto en las aulas, les imponemos la asignatura de religión en lugar de las enseñanzas técnicas que son las que convienen para la regeneración de la patria.

Y este es otro problema de los que á mí

me hacen cavilar.

¿No vivimos en un país constitucional donde todo se decide por el voto de las mayorías? No son católicos la inmensa mayoría de los españoles? No es la católica la religión del Estado?

Pues entonces, por qué quieren hacer las leyes con arreglo á una pequeña minoría que vive fuera de la religión Católica?

¿Porqué toda la tendencia es respetar las creencias de los que no son católicos, que muchas veces carecen de toda religión, no violentar su conciencia, no hollar su libertad obligándolos á estudiar lo que no les agrada y los católicos hemos de tolerar esas Universidades donde hay textos ateos, donde los Odonos, Salmerones, Azcárates y Moraytas descristianizan nuestros hijos borrando de su alma toda idea sobrenatural y destruyendo así el trabajo de muchos años de sus católicas madres?

Pero sigamos, sigamos adelante.

Otro orador defiende la moral independiente ó personal, que viene á ser una moral por el estilo de la religión del otro; á gusto de quien la usa y como en cuestión de gustos no hay nada escrito, dicho se está el cienpiés que de aquí resulta.

Preguntad si nó, á uno de esos monstruos que hacen estallar la dinamita produciendo centenares de inocentes víctimas, si son hombres honrados, y os dirán: «no solo somos honrados, sino héroes sublimes, mártires de una santa causa, redentores de la humanidad, que damos nuestra vida por salvar al pobre, al desvalido, al desheredado».... ¡A tanto llega el extravío del hombre, cuando él por sí quiere definir el bien y el mal, sin tomar por maestro á Aquel que dijo: Yo soy la verdad, el camino y la vida. Fuera de mí no hay sino tinieblas y desolación!

Pues bien, abundando en estas católicas ideas, un señor Avalos, se atrevió á defender calurosamente la religión como la base fundamental de la sociedad y atacó la moral individual ó independiente diciendo, que según ella, siendo tan acomodaticia, puede llegar á ser cosa buena el matar uno á su padre y á su madre.... Pero oigamos ahora al Heraldó: «Estas últimas palabras (las anteriores) levantan un tumulto formidable. El escándalo es enorme. Las protestas son casi generales. Se oyen muchas imprecaciones, voces de ¡fuera! ¡fuera! y otras parecidas. La presidencia es impotente para dominar el tumulto que termina por sí solo cuando los asambleístas, roncós de tanto gritar, han agotado el diccionario de las exclamaciones y de los dictérios»....

¡¡Comente, ahora el lector!!

Sigue el Heraldó. «El Sr. Vincenti procura dominar la efervescencia, pues resultan inútiles los esfuerzos de la presidencia y se dirige á la asamblea doliéndose del giro que ha tomado la discusión.

Dijo que solo debía discutirse la enseñanza de la religión, bajo el punto de vista pedagógico, y si entendemos que no debe haberla, porque este me parece el movimiento más espontáneo de la mayoría, que se acuerde.

¡Que se acuerde!

Ya lo ven Vdes.

¿Han gritado más? pues ellos vencen.

Aquí en este país donde todo el mundo habla de libertad y de derechos individuales no domina más que la ley del más fuerte... Ya lo hemos visto en la Asamblea de amigos de la enseñanza, y lo estamos viendo todos los días en todas las manifestaciones de la vida pública, por ejemplo: Que un patrono en uso de su perfectísimo derecho despide á un obrero de su fábrica porque no le gusta su trabajo, su carácter ó sus condiciones.... pues ya están los otros declarados en huelga para protestar de la infamia espantosa, del atropello intolerable y quieras que no,

hay más remedio que admitir al obrero despedido ó cerrar la fábrica... ó suicidarse, que es el recurso de moda.

Que un obrero ó varios no quieren tomar parte en una huelga ni meterse en algaradas que les traen perjuicios., llegan los otros y con argumentos de fuerza (léase garrotes) les hacen ceder y seguirlos contra su voluntad y su deseo.

Que un estudiante de buena educación y natural pacífico, no quiere seguir á sus compañeros en sus actos levantiscos y manifestaciones escandalosas.... hay de él si no los sigue! Del centro de la tierra lo sacaran si allí se esconde; lo insultarán, lo aporrearán y no tendrá mas remedio que formar parte de la comparsa.

Que se organiza un jubileo y sale á la calle amparado por las leyes que permiten las manifestaciones públicas del catolicismo por ser la religión oficial.... se apedrea á los jubileístas, se les acorrala dentro de las iglesias, y se pega fuego al templo produciendo horrible pánico entre hombres indefensos y tímidas mugeres, mientras afuera gritan con toda la fuerza de sus pulmones: ¡viva la libertad de conciencia!...

¡¡Vivaaa!!...

¡Señor, quien puede explicarse estas anomalías ¿porque yo acabo como empecé: ó soy una tonta de capirote ó es que las gentes han perdido el sentido comun.

Concepción Alfaro de Velasco

CONTESTACIÓN

Señora: ni lo uno ni lo otro. Es que se trata de liberales y el liberalismo es esencialmente absolutista como verá usted demostrado á continuación.

¿Dónde está el absolutismo?

Un semanario que ha comenzado á ver la luz pública en esta ciudad con el título de *La Democracia* vierte en uno de sus últimos artículos ciertas alusiones al absolutismo de los reyes de la casa de Austria y especialmente de Felipe II.

No nos sorprende esto tratándose de una publicación que desde su primer número hizo profesión de liberal.

Pero como hay en su redacción personas muy ilustradas nos permitimos darlas traslado de la siguiente anécdota que dice así.

Cuando en nuestra patria existía el santo Tribunal de la inquisición, y el Rey que gobernaba inmensos territorios se llamaba Felipe II, predicóse en San Jerónimo de Madrid y en su presencia un sermón en que el predicador, ó por ignorancia ó por adulación dejó caer la proposición siguiente: «porque, señores, los reyes tienen poder absoluto sobre las personas de sus vasallos y sobre sus bienes.»

¿Creen ustedes que pasó entonces lo que sucede hoy día con los aduladores del poder Real existente, sobre ser un poder tan diminuto, extenderse á tan reducido territorio y asentarse en tan pocos corazones?

Pues se equivocan; porque el Santo Oficio no sólo condenó tal proposición, sino que obligó al predicador á que en el mismo púlpito, y con todas las ceremonias de auto jurídico, retractase sus palabras, diciendo: «porque, señores, los reyes no tienen más poder sobre sus vasallos del que les permite el derecho divino y humano, y no por su libre y absoluta voluntad.»

Y bien ¿no le parece á *La Democracia* que un monarca que cerrando los oídos á

la lisonja, no solo consiente sino que sostiene con todas sus fuerzas al tribunal que tales doctrinas sustenta contra los aduladores que las olvidan, no merece el dictado de absolutista sino de justo y defensor de la verdadera libertad?

¿Y sabe el colega por qué Felipe II, reunía estas hermosas cualidades?

Cabalmente porque no era liberal.

Es decir: porque no profesaba los principios del naturalismo político, ó mejor dicho, ateísmo racionalista de esta escuela que representa el divorcio de la Iglesia y el Estado y el supuesto derecho de las naciones, á legislar por sí solas.

Fíjese el ilustrado colega y verá que el absolutismo está precisamente en la pretensión humana de legislar con independencia de la Razón y la autoridad divinas porque en tal caso falta siempre el fundamento de la justicia y del derecho de mandar á los demás.

¿Quien es el hombre para imponer su razón y su voluntad á otro hombre?

¿Ni qué supone la razón de una mayoría para imponerse á la voz de un solo hombre cuando verdaderamente la tiene.

Para que deje de haber absolutismo es preciso que reyes, repúblicas, aristocracias ó democracias (pues la forma de gobernar importa poco) gobiernen, no con arreglo al dictamen de su razón independiente, si no con sugestión á los principios basados en las eternas verdades de la fé.

De lo cual claramente se deduce que cuando un gobierno á título de liberal quiere romper el molde de esos principios declarándose enemigo de la Iglesia, entonces se convierte en absolutista ya cifra corona y diga con Luis XIV «el estado soy yo» ó ya se encasquete el democrático gorro frigio y vocifere al son de la marselesesa.

El libre pensamiento

Proclamó en alta voz

Y muera quien no piense

Igual que pienso yo

Conviene enterar al pueblo de estas sencillas verdades para que no confunda lo que no debe confundirse.

Y estamos bien seguros que el colega al penetrarlas nos ayudará gustoso á difundirlas, comenzando por reconocer la absoluta incompatibilidad que existe entre su hermoso título, perfectamente hermanable con las sanas ideas religiosas de que hasta ahora se muestra partidario (por lo que le felicitamos) y la profesión de liberal por la cual ya no podemos felicitarle, ni poco ni mucho.

ADOLFO CLAVARANA

LA LECTURA POPULAR

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

Una acción . . .	4 pesetas mensuales
Media id.	2 » »
Un cuarto id. . . .	1 » »
Un octavo id. . . .	0'50 » »

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Paz 6, principal, y en las demás librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR